
REVISTA

DE

MEDICINA PURA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

3 pesetas al año para la Península. — 4 pesetas para el extranjero.

SUMARIO. — «Utilidad de la enseñanza», conferencia preparatoria del Congreso de Higiene escolar, pronunciada por el doctor Comet Fargas. — Consejos higiénicos, por *Huffeland*. — Inaugural de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona. — Lecciones clínicas de Ginecología dadas por el doctor D. Sebastián Recaséns Giról. — Algunas ampliaciones de la segunda edición de la «Joya Homeopática». — Miscelánea.

UTILIDAD DE LA ENSEÑANZA

Conferencia preparatoria del Congreso de Higiene escolar
pronunciada por el

Dr. **COMET FARGAS**

Invitado por la ilustre Junta organizadora de este Congreso para decirnos cuatro palabras acerca de la importancia de esta clase de Congresos, no pude eludir este compromiso, que consideré, desde luego, un deber, ya que se trata de dos factores, á mi entender principalísimos en toda sociedad bien organizada: instrucción y salud. Para el fomento de aquélla están estos mártires que ejercen el magisterio, sin remuneración casi, ni por parte del Estado ni de los

educandos, sin agradecimiento de nadie generalmente, también sin galardón que ostente sus loables méritos, recogiendo en sus casas almas exentas de toda noción, verdaderos pedazos de barro que el maestro de primera enseñanza debe empezar á modelar, con las dificultades consiguientes á toda obra que se inicia, ignorando si será apto para recibir aquellas impresiones sutiles, pero esforzándose denodadamente para conseguirlo, con gran riesgo de que se resquebraje luego, una vez formada la efigie, si se logra llevarla al gran horno de la sociedad ó de las escuelas superiores, donde muchas veces la maldad de la primera ó las teorías malas de algunos de las segundas, destruyen en un momento la obra con tanta constancia realizada por este héroe de la humanidad en España, denominado el maestro de escuela.

Debéis tener en cuenta un hecho muy singular, y es que aquí acuden sólo los hijos de las modestas familias generalmente, porque la clase pudiente desdeña las escuelas nacionales. Así es que los infelices maestros recogen lo más difícil de educar, niños de ambos sexos que estorbarían á sus padres y aquí se los guardan é instruyen hasta llegado el momento de ir al taller, no siéndoles posible nunca obtener ni siquiera aquella satisfacción moral que proporciona á uno ver el coronamiento de su propia obra.

Por esto se lamentaba con gran razón el insigne pedagogo D. A. Rius y Borrell, que decía, no termina la obligación de enseñar, en la escuela; ésta se hace extensiva á la calle, á la fá-

brica, al cuartel, á las cortes, á los templos y, sobre todo, á la prensa.

Si la corrupción impera en tales sitios, todos los esfuerzos realizados en la escuela se desmoronan al encontrarse con ambiente tan apropiado para su destrucción.

Y es doloroso consignarlo, pero es la verdad; uno de los países más insanos bajo este punto de vista, es el nuestro; tenemos dentro de nosotros un no sé qué de vanidad, orgullo ó exageración del amor propio mal entendido, que nos da un tono al expresarnos que repugna al oído, tendiendo fácilmente á la disputa; somos refractarios á la sumisión y al respeto; las gentes, para hacerse oír, gritan y blasfeman. Todo esto, unido á la falta de ideales, origina una falta de armonía social que demuestra no han echado raíces bastante hondas en nosotros las enseñanzas aprendidas, que deben servir de norma y guía constante para, en el seno de las familias y en todas partes, influir eficazmente, determinando orientaciones saludables y hermosas, tal como os predicán de continuo en estas santas casas.

Yo me admiro, señores, del cuadro que estoy contemplando en este colegio: hermosas y aseadas niñas ostentando en sus brillantes ojitos y rubicundos rostros un deseo manifiesto de perseverar en su obra educativa para desmentir el día de mañana cuanto yo acabo de manifestar, influyendo en sus respectivas casas para que sean modelo de virtud, orden y cariño; á los padres de estas florecitas, satisfechos de los resultados en esta escuela conseguidos, y á doña

Carmen Serra, la ilustrada directora de ella, que sin cesar está laborando durante largo número de años, de día y de noche, para que no resulten ciertas las frases antes expresadas y sus esfuerzos, realizados con la paciencia de un benedictino, no resulten estériles el día que se aparten de su égida y desaparezca la eficaz influencia del contagio moral entre todas las educandas y la protectora é inteligente sombra de quien durante tanto tiempo ha sabido demostrar cuánto puede el entusiasmo y la fe en la portentosa y delicada obra de la educación de los niños.

Digo todo esto, porque he podido observar trabajos demostrativos del valor de este colegio en cuantos ramos abarca la enseñanza, sintiendo suma satisfacción al ver cómo alternan la cultura moral con la física, única manera de que se despierte aquella atracción indispensable para evitar que la escuela resulte pesada á los tiernos niños, sino que, al contrario, deseen asistir á ella; admirando también las condiciones higiénicas del local, sin pero. De modo que esta conferencia, preparatoria del primer Congreso de Higiene escolar, estaría desprovista de fundamento, si todas las escuelas reunieran las condiciones de ésta; pero valgan mis frases y las tareas del Congreso para cuantas adolezcan de los defectos susceptibles de la debida corrección.

Son la generalidad sitios insanos, sin la debida ventilación ni limpieza, donde están hacinados muchas docenas de niños, que retardan cuanto pueden la entrada al colegio porque no

se sienten bien en él, y siempre están aguardando el momento de salir, salvo algunas honorosas excepciones, debidas, como la presente, á las excelentes condiciones del local y de la señora directora, que sabe proporcionar á las educandas muchos alicientes para hacer grata su estancia, sucediendo en tal caso una cosa singular, y es que se retiran de la escuela por secciones (al revés de otras), con orden, alegres, sin griterío, como si lamentasen abandonar aquel local, donde su espíritu se ha nutrido y su cuerpo se ha fortalecido, instruyéndose á ratos, recreándose otros, é intercalando la gimnasia rítmica con cantos que obligan á más profundas inspiraciones, y hacen grata la permanencia en estos jardines de la infancia, tal como los ideó, concibió y desarrolló el gran pedagogo Froebel.

Esta obra es sumamente meritoria y fructífera para los niños, para sus respectivas familias y para la patria que les vió nacer. Sólo así se engrandecen las naciones; pero debe procurarse que las doctrinas inculcadas sean buenas y respetuosas, pues dase el frecuente caso de personas ilustradas que hacen mal uso de sus conocimientos por haberse infiltrado ciertas ideas modernas que soliviantan y desvían de las corrientes saludables. Prueba evidente de la necesidad de armonizar perfectamente la instrucción con la educación, único medio de andar así, con estas dos piernas, bien seguro por el camino de la vida, pues si tan sólo tenemos una de ellas, claudicamos y caemos, sin podernos sostener jamás de pie. Es más fuerte la base

educativa; pero el equilibrio entre ambas coloca nuestra balanza en su debido fiel, y vivimos dichosos y lo hacemos también á cuantos están á nuestro lado.

Tales trabajos deben empezarse en la infancia, pues el ser humano es parecido á un árbol donde, diminuto, se hubiese grabado alguna inscripción. Ésta crece con su desarrollo, y los caracteres, antes ilegibles, más tarde resultan muy claros y grandes. Todo lo aprendido en nuestra niñez arraiga fuertemente y se disipa con suma dificultad. Por esto es tan preciso no descuidarla y proceder con sumo cuidado en la elección del maestro que ha de dirigir nuestros primeros pasos.

Es el niño, como la oruga, que debe transformarse en crisálida y más tarde en mariposa. Los colores que ésta ostentará en sus alitas, denunciarán el alimento que haya servido para la realización de tales metamorfosis. Por esto se dice: «dime lo que comes y te diré quién eres», «dime con quién andas y te diré quién eres», «dime lo que lees y te diré quién eres», demostraciones patentes de cuánto influye en nosotros el medio que nos rodea, y, por lo tanto, la necesidad de una acertada elección de todo lo que deseamos asimilarnos para convertirlo en sustancia propia; desde la célula más insignificante, hasta el aparato más complicado de nuestro organismo, están influidos por lo externo, que penetra y nos da vida, incrustándose en la niñez con tal fuerza, que perdura hasta la vejez y la muerte. Fijaos en las huellás de la vacuna, inculada generalmente en los brazos los pri-

meros meses de la vida; no se borran jamás, al contrario, se marcan con la edad, más ostensiblemente. Por esto debe recomendarse á los tiernos niños que concurren á escuelas sabias y prudentemente dirigidas como ésta, y conserven las doctrinas inculcadas para ser dignos hijos de las personas á quienes debéis el ser y servidores útiles del país que fué vuestra cuna.

Allá por el año 1870, eran la Islas Británicas, hoy modelo de cultura, un país donde la criminalidad imperaba, y la infancia, abandonada y corrompida, reclamaba casas de corrección, que en conjunto absorbían muchos miles de libras esterlinas sin provecho ninguno para el país que les cobijaba. Decretóse la enseñanza obligatoria con severos castigos á los padres que dejaran incumplido este deber, y paulatinamente fué observando cómo empezaban á germinar las buenas costumbres, disminuyendo el número de albergados en los presidios y asilos de niños, haciendo posible reducir el gasto por estos últimos conceptos y aplicarlos á la enseñanza, dotada de todas las condiciones higiénicas, recreativas y provechosas que reclamaba ya en aquella época y sigue reclamando hoy el buen deseo de hacer bien á nuestros semejantes, que conseguirán así ser felices en esta tierra durante el breve período que debemos morar en ella.

No es propio de este sitio ni del momento presente extenderme en mayor número de consideraciones para demostrar la conveniencia de que acudáis al próximo Congreso de Higiene escolar y á la Exposición. Allí oiréis la voz de

eminentes pedagogos, que sabrán infiltrar con mayor fuerza en vuestro ánimo la utilidad de la enseñanza, y os persuadiréis de que ella es el único camino capaz de conducir las naciones á su prosperidad.

Recomiendo á las señoras madres influyan en sus respectivas casas para que todos cooperen á esta obra veneranda, y vosotras, niñas en capullo, también trabajad con insistencia hoy y mañana que seáis madres para que no se descuide el alimento del alma, mil veces más positivo que el del cuerpo, y así lograréis el bienestar en vuestras casas, base del orden, de la virtud, del respeto y cariño mutuo.

La mujer todo lo puede en la sociedad, es la palanca poderosa que todo lo mueve, y á vosotras me atengo para la realización de nuestras aspiraciones.

Si no temiera ser pesado, os relataría un cuento que demuestra cuánto podéis. (Voces: Sí, sí.)

Voy á complaceros. Dos poblaciones inmediatas y rivales, como siempre acontece en tales casos, disputáronse el dominio de sus respectivas casas, mejor dicho, supieron los de Castro Arriba que prosperaban mucho los de Castro Abajo, porque las mujeres no se entrometían absolutamente en ninguno de sus quehaceres y sólo se ocupaban del cuidado de sus propias casas; por cuya razón, resolvieron los hombres de Castro Arriba mandar también, y acordaron nombrar una comisión que visitase á sus vecinos y regalase un caballo blanco á cuantos hombres de Castro Abajo tuviesen en realidad el go-

bierno de sus propias casas; pero, después de un examen atento de todas, y comprobada su gestión externa é interna, resultó, directa ó indirectamente, gobernar la mujer, encontrando tan sólo uno que no se dejase imponer por ella, sino que todas las informaciones comprobaron el dominio del hombre. Éste, que era un carbonero, recibió el regalo del caballo blanco, conforme se había ofrecido á aquel que mandase en su propia casa; pero al cabo de poco tiempo repitió la comisión su visita y halló el caballo completamente sucio, teñido por el carbón, parecía negro, y habiendo repriminado á su dueño por tal falta de aseo, éste disculpóse con su consorte, y entonces propuso ésta á su marido pidiera fuera sustituido el caballo blanco por otro negro. Ya veis cómo, por uno ú otro camino, dispone siempre la mujer; por cuya razón los delegados de Castro Arriba acordaron retirar el caballo, por no ser merecedor de él.

Sabed, pues, que en una ú otra forma, directa ó indirectamente, sois las mujeres las gobernadoras de la sociedad; parece que no influís en la cosa pública porque no figuráis todavía en muchos ramos de la administración; pero dentro de vuestras casas marcáis los derroteros á seguir y sois las que dictáis las orientaciones sociales.

Proseguid, pues, fuera de la escuela la obra educativa, y seréis dignas continuadoras de la obra del profesorado, ejerciendo una acción que dejará estigma imperecedero y labrará días de felicidad á nuestra patria.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

AMOR AL TRABAJO

Sin el cumplimiento de este sagrado deber, el hombre no puede ser feliz ni tener salud. «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro», se nos ha dicho y con muchísima razón. Sólo así conquistase el equilibrio corporal, la armonía fisiológica y hasta el espíritu se distrae y satisface con el deber cumplido; fuentes de dicha que inundan todo el ser y producen en el rostro una animación que sólo la posee aquel que tiene la convicción de haber cumplido consigo mismo y con sus semejantes.

A cada paso tropezamos con individuos dispépticos, mal nutridos, siempre enfermos, que lo son por falta de ocupaciones. Nada tienen que pensar, pasan el tiempo sin realizar la cosa más insignificante, y claro está, en su pecado llevan la penitencia; como que nada han consumido, nada merecen, acumúlanse energías innecesarias, y su consecuencia es el continuo sufrimiento por exceso de materiales orgánicos y acumulación de grasa que comprime el corazón y las otras vísceras, con grave detrimento de la salud.

Es más. No sólo el individuo se queja de continuo por las mil molestias que se apoderan de él, sino que vive aburrido, fastidiado, sin el más insignificante estímulo para la vida; bostezo siempre, primer indicio de malestar, vuel-

vese hipocondriaco, la existencia le es pesada, y así se va extinguiendo y abreviando la vida, cumpliéndose así una ley de la naturaleza, y es la de abolirse todo lo que para nada sirve.

Todos aquellos desocupados, sin alicientes que les hagan grata su estancia en la tierra, buscan de continuo placeres para distraer sus ocios, y en todas partes se fastidian, el viaje les fatiga, el teatro les cansa, la sociedad les molesta, el paseo monótono les es pesado, hasta la compañía de otras personas les aburre. Sólo el trabajo sería capaz de entretenerles y devolverles la perdida felicidad.

La mayor desgracia que puede pesar sobre cualquier individuo es nacer rico y sin medios de defensa de su fortuna, ó carecer de aquellos conocimientos y hábitos para recoger el fruto de su laboriosidad. Este es el factor principal para conquistar la dicha, que es el mayor premio en esta vida.

HUFFELAND

INAUGURAL

DE LA

Academia Médico-Homeopática de Barcelona

En el presente año celebróse el día 11 de Abril, en vez del 10, fecha del 157.º aniversario del natalicio de Samuel Hahnemann, por convenir así al doctor Serradell Marfá, encargado del discurso inaugural.

Reunióse en tal día un numeroso concurso formado de autoridades, delegaciones, prensa y distinguido público, presididos por el doctor D. Javier de Benavent, que abrió la sesión á los acordes del himno á Hahnemann, escuchado de pie por todos.

El doctor D. Manuel Moragas, secretario de la Academia, leyó su memoria reglamentaria, que constituye todos los años un trabajo digno de ser atendido por la elegancia de la frase y por los conceptos científicos que contiene, mereciendo llamar la atención por la interesante labor que demuestra está realizando todos los años tan ilustre corporación.

Terminada su lectura, desarrolló su tesis el doctor Serradell Marfá, discurso que transcribimos íntegro.

Compatibilidad de los modernos conocimientos médicos con la Homeopatía

EXCMOS. É ILMOS. SEÑORES:

SEÑORES:

Con ánimo apocado levanto la voz en este recinto, convencido completamente de lo poco que mi escasa experiencia y condiciones científicas os puedan ofrecer digno de todos vosotros, y en consonancia con el acto que en esta velada celebramos.

Designado por mis compañeros para ocupar este tan digno sitio, me encontré con una gran dificultad, como era la elección del tema. No sería por falta de materia sobre qué tratar el que esto me sucediera, ya que dentro los cam-

pos homeopáticos, la diosa Ciencia, se ha dignado esparcir sus más preciadas semillas que convenientemente abonadas y cultivadas con el trabajo de nuestros antecesores primero, y de los que indignamente seguimos sus huellas después, han dado los frutos que eran de esperar, y darán más todavía.

Otra era la causa de este primer escollo con que tropezaba, á pesar de mi buena voluntad y grandes deseos de haceros menos pesado el tiempo que á escucharme dedicarais. Era que siendo todavía un principiante en una ciencia ya de sí tan vasta, y encontrándome, como suele decirse, en el A B C de la misma, me faltaba la confianza necesaria para tratar cualquier punto que á ella se refriese. Esta es la razón que os explicará el por qué de mis vacilaciones.

Recién salido de los estudios oficiales (ya que desde ha tres años solamente, me honro con el título de Licenciado), llegué á esta ACADEMIA, imbuído todavía con las teorías y prácticas médicas que en la cátedra nos enseñan.

No en vano se han pasado siete años escuchando y estudiando conceptos de cosas, que nosotros consideramos como nuestro tesoro para el porvenir, y que por la misma causa dejan huellas más profundas en nuestro cerebro.

Mas no he de negar que á pesar de estas teorías, tan contrarias como á mí me parecían, á lo poco que sobre Homeopatía había leído, no encontraba á ésta tan fuera de sentido común, ni consideraba que fueran sus leyes dignas del nombre de herejías científicas, como alguien me

quería demostrar. Veía en ella algo misterioso, algo que mi cabeza no podía comprender, algo que tal vez jamás nadie comprenderá, pero esto no es razón para negar una causa desconocida, cuando sus efectos se conocen. ¿Quién tiene un conocimiento perfecto de lo que es la luz, el calor, la electricidad, etc.; y en cambio, nadie puede negar estos fluidos, ya que sus efectos nos son de todos bien conocidos?

Pero á pesar de mis grandes aspiraciones para poder llegar al conocimiento de la Ciencia homeopática, nada hubiera logrado sin el apoyo incondicional y continuada enseñanza, tanto en los libros como en la práctica, de uno que para mí, en particular, será siempre mi más apreciado maestro, y digno compañero para todos nosotros en general; me refiero al doctor Raimundo Comet Fargas.

Cuantas veces en mi desorientación científica he tenido menester de sus consejos, ya sea para preparar un medicamento, ya para cumplir una indicación, ha puesto á mi servicio su gran caudal de conocimientos, su vasta erudición, sin demostrar jamás cansancio, preocupándose solamente de demostrar á todo el mundo las verdades homeopáticas, para encontrar prosélitos que siguieran la ruta que con tanto entusiasmo se ha trazado, y al presente sigue. Hubiera considerado una ingratitud no citar aquí su nombre, ya que lo poco que pueda yo valer, de él me ha venido y á él se lo debo.

Apoyado, pues, como decía, en tan fuerte báculo, fui subiendo por el áspero camino homeopático, tropezando con las agudas críticas de

alguno de mis antiguos condiscipulos y de otras personas profanas á toda ciencia de la Medicina. Tan fácil es criticar cuanto es difícil producir.

Lo que nunca he podido comprender, ni en mi imaginación cabe, que haya sujetos que nos están discutiendo el que nuestros medicamentos obren efectos terapéuticos por sus altas diluciones, y en cambio no conocen una palabra de nuestras leyes, ni de nuestras patogenesias. ¿Quieren todavía una dilución mayor?

Fuí siguiendo sin hacer mella en mi ánimo estos contratiempos, que yo no esperaba, y admirando cada día más la verdadera vocación de los apóstoles de la Homeopatía que continuamente, á todas horas y en todos los lugares, han de defenderse de los ataques que los ignorantes sobre este particular les dirigen. Cierto es que tienen un faro que les ilumina, una estrella que cual otros reyes Magos les guía en el camino que han de seguir, sin cuyo ideal, algunos hubieran perecido: el doctor Samuel Hahnemann, en cuyo honor aquí estamos reunidos.

Al hacer un repaso de la Historia de la Medicina, nos encontramos en los tiempos antiguos con prácticas médicas que al presente podemos tildar de vulgares y repugnantes; pero que, á pesar de eso, siempre nos han de merecer el mayor respeto, por haber sido la primera fuente de donde han emanado los modernos conocimientos. Es decir, han sido los verdaderos principios fundamentales de la Medicina. Fueron perfeccionándose á medida que las edades transcurrieron, y en su afán de progresar y

hacer menos dañoso para la humanidad el azote terrible de la enfermedad, vino un momento en que se llegó á traspasar las fronteras de lo útil y beneficioso, para caer dentro del más puro materialismo. En esta época fué cuando apareció el ilustre fundador de la Homeopatía. Nacido en Sajonia el 10 de Abril de 1775, y después de una azarosa vida que todos vosotros conocéis y cuyo detalle me alargaría de las dimensiones de este escrito, llegó un momento que dudó de la eficacia de la Medicina corriente sobre los pacientes, al considerar el sinnúmero de martirios y nauseabundas píocimas á que estaba condenado el ser que tenía la desgracia de enfermar.

Presintiendo una nueva manera de tratar á los enfermos que no les fuese tan nociva, fué continuando en sus estudios é investigaciones, hasta llegar en el año 1821 al descubrimiento de la ley que es nuestro lema y nuestra guía, y que, como á ley general, no engaña nunca al que la maneja con un completo convencimiento de ella: *Similia, similibus, curantur*.

Ahora bien, en estos momentos nos encontramos con una verdadera plétora de ciencia, con un laberinto científico que, á manera de una comedia de magia, aparece de un color lo que pocos momentos antes era de otro. Pero, á pesar de eso, debemos regocijarnos de ello, ya que, si bien no todo queda escrito en el libro de la Ciencia, algo deja cada nuevo estudio para seguir llenando este libro secular que tan lentamente se va escribiendo, y tantas páginas le le faltan todavía que llenar.

Muchas orientaciones hemos visto de las modernas escuelas, que sólo se han conservado por un tiempo más ó menos limitado. Pero lo que siempre ha resaltado en estas orientaciones, lo que ha sobresalido y perdurado de ellas, es decir, lo que ha sido verdadero, ha venido siempre en apoyo de nuestras doctrinas á engrosar el arsenal de defensas con que contamos, para podernos defender de los ataques que se nos puedan dirigir.

Físicamente, nos encontramos con la teoría iónica, que explica perfectamente el por qué obran los elementos dinamizados.

Esta teoría, aceptada en su totalidad por todo el mundo científico, que ha sido causa de nuevos descubrimientos, que ha explicado muchos fenómenos oscuros hasta su conocimiento, parece hecha ex profeso para aclarar uno de los puntos todavía algo sombreados de la Homeopatía.

Con esta teoría á la vista, comprenderemos el poder de obrar con más energía una substancia al elevar sus diluciones.

En el estudio de la disolución ha intervenido de una manera tan decisiva, que por si sólo ha bastado para explicar este importante fenómeno.

Cuanto más diluida sea una substancia, más iones de la misma se habrán puesto en libertad. Esta es la base sobre la cual descansa.

En los fenómenos de la electrolisis podemos comprender la manera de portarse estas partículas moleculares.

Al verificarse la disolución de un cuerpo cual-

quiera en un disolvente neutro, cada molécula de dicho cuerpo se descompone en dos mitades, y si en este momento hacemos pasar una corriente eléctrica por la disolución; estas pequeñas partículas se electrizarán con signos diferentes, orientándose según la dirección de la corriente. Estos son los llamados iones (aniones ó cationes) según sea positivo ó negativo el símbolo eléctrico de que se han apropiado.

Pero no queda desdoblado el cuerpo en su totalidad al verificarse dicho fenómeno, sino que muchas de las moléculas que le constituyen quedan sin ionizarse, es decir, libres completamente, dependiendo tan sólo de la cantidad del disolvente empleado, el que éstas estén en mayor ó menor cantidad.

Ahora bien; si en un disolvente X, quedan libres N iones del cuerpo disuelto, si aumentamos á 2 X el primer factor, el segundo también pasará a ser 2 N por estar en razón directa y así sucesivamente á medida que el primer término vaya progresando, quedando cada vez más iones en libertad.

Además, por la química sabemos que no depende precisamente de las moléculas el que las reacciones sean más ó menos activas, sino que dicho impulso lo provocan los iones libres que han quedado en la disolución, esta actividad será tanto mayor cuanto mayor sea el número de éstos. Esta teoría explica, en química, el que en una combinación pueda suceder que un ácido sea desalojado por otro menos fijo, siempre que aquél sea el que más se ioniza.

Asunto como éste, tan importante para todos

nosotros, ha tenido un gran defensor en M. Arrhenius, que, á pesar de las muchas opiniones contrarias que al momento se iniciaron, ha sabido salir victorioso de todas ellas, demostrando, con datos precisos y pruebas irrefutables, la verdad de tal aseveración científica (1).

Esta especie de disociación molecular puede observarse no solamente en el estado líquido, si que también en el gaseoso, sirviendo esta teoría para comprender la conductibilidad de los gases. Varias experiencias se han efectuado para ponerse de acuerdo los que han estudiado los fenómenos antedichos sobre la manera de formarse estos iones en el estado gaseoso, sacando como conclusión, el que necesariamente habrá de existir un choque, es decir una variación brusca en el éter, que provocando una verdadera impulsión en la molécula, la descompone en dos partes electrizadas con signos contrarios.

Lo que estos distinguidos físicos y químicos sostienen al hacer el estudio de la teoría iónica, lo sostenemos nosotros al hablar de nuestras diluciones homeopáticas. No creo que por estar incluida la palabra Homeopatía en su denominación, se hayan variado las leyes de la Naturaleza y obren de distinta manera de las que nos enseñan los que al presente marchan á la vanguardia de nuestro progreso científico.

Muchos creen y es corriente entre los profanos á la Homeopatía, que el médico homeópata se limita ó se ha de limitar simplemente á la administración de globulillos para cumplir per-

(1) *La Physique Moderne*, Lucién Poincaré, pág. 155.

fectamente su misión; pero hay que sacarles del error en que se hallan los que de este modo piensen, ya que el tratamiento homeopático no indica exclusión de ninguno de los medios que la Física, Química y Mecánica ponen en manos del facultativo para la administración del medicamento, siempre que éste vaya acoplado con la ley del similia, que es lo más importante en estos casos. Algunos alópatas se han asombrado de que usáramos tinturas madres y trituraciones además de los glóbulos medicamentosos. ¿Qué es una tintura madre sino una dilución más baja que una 30.^a decimal?

¿Hay nada en la Naturaleza que no esté diluido? Todo el mundo sabe lo que ha pasado con muchos cuerpos que hasta el presente habíamos considerado como cuerpos simples y luego se ha demostrado que son capaces de ulteriores decomposiciones, pudiéndose creer que lo mismo pasará con éstos, cuando tengamos aparatos más sensibles que puedan ayudarnos á una más refinada observación.

Lo que acabo de decir parece que está en contradicción con lo expuesto anteriormente al hablar de la teoría de los iones, pero creo que no voy desacertado al considerar que hay medicamentos tales en su importancia ó manera de obrar que nos convenga darlos á las dosis más elevadas 1,000, 10,000, 100,000, etc., y otros en cambio, que nos contentaremos con la acción que puedan ejercer en el paciente al usarlos en gotas de tintura madre ó en bajas diluciones si así conviniera. Casos son estos que la experiencia nos enseña á cada uno y por lo que yo puedo

afirmar no estoy descontento del resultado que siguiendo esta conducta obtengo.

Fijándonos un instante en las modernas ideas referentes á la aplicación de los remedios, nos encontraremos con un sinnúmero de métodos entre los cuales por su importancia descuella en primer término la Seroterapia.

Esta ha tenido, como todo medicamento nuevo, sus días de esplendor que todavía conserva al presente, pero bastante disminuído. Momentos ha habido que se creyó poder curar todas las enfermedades, en especial las llamadas infecciosas, por este procedimiento. Mas luego los resultados han venido á demostrarnos que este optimismo no estaba bastante justificado para poder esperar de su aplicación tan felices ideales. Verdad es que se ha avanzado bastante en el tratamiento de algunos enfermos (diftéricos, tíficos, etc.), con el uso de esta medicación; pero en otras al contrario ha resultado un verdadero fracaso, tanto para la enfermedad que no ha curado, como para el enfermo que habrá padecido inútilmente.

Pero muchos de estos fracasos, muchas de las causas que impiden la aplicación de un suero cualquiera habrían desaparecido, si en lugar de buscar el método hipodérmico que parece sea el único camino favorable para que ejerza sus propiedades curativas, hubieran hecho como nosotros hacemos al indicar su conveniencia. Estos mismos sueros cargados de antitoxinas, que comienzan por ser de una especie animal diferente á la nuestra, provocan ó pueden provocar en el organismo enfermo reacciones celu-

lares tan intensas que resulte más pesado el platillo de los perjuicios que el de los beneficios que con su uso se obtengan; pero en cambio, si buscamos otra vía de absorción más natural, como es la vía digestiva, si atenuamos la sustancia medicamentosa por diluciones sucesivas y aguardamos el momento oportuno para la repetición del tratamiento, habremos logrado:

1.º Que el organismo tome la cantidad completamente exacta que necesita para su defensa contra la invasión.

2.º Evitar los efectos tóxicos que del exceso de materia resulten, ya que por el método hipodérmico es mucho más difícil hallar los emunctorios naturales, y

3.º Impedir la aglomeración de sustancias y por lo tanto los malos resultados que de ser así podrían sobrevenir. Empleando estos medicamentos por la vía digestiva, queda facilitada la excreción de la materia sobrante, es decir, la naturaleza toma la cantidad que momentáneamente necesita, expeliendo por el tramo intestinal el sobrante que de otra manera sería nocivo, y esperando el momento oportuno en que parece no se nota su influencia en el organismo enfermo, para su repetición, evitaremos una administración prematura y los efectos más ó menos nocivos que de su exceso nos podrían sobrevenir.

Yo puedo afirmar que en algunos casos de difteria, he administrado el suero de Roux en las condiciones antedichas, y he logrado tan buenos resultados ó más que con el método hipodérmico logran los que lo prefieren. Es más; en muchos

casos de fiebre tifoidea he usado el suero polivalente antitífico del doctor Ferrán, en inyecciones hipodérmicas, y varios de ellos han presentado septicemias generalizadas que me han obligado á suspender la medicación específica para preocuparme más de la complicación aparecida. En cambio, convencido de la eficacia de dicho medicamento, lo he administrado por la vía gástrica y á intervalos regulares diluïdos á la 3.^a decimal y he logrado convencerme plenamente de los brillantes resultados que siguiendo este camino se pueden obtener.

Nunca he observado la más pequeña complicación á su uso se pudiera atribuir; muy al contrario, han mejorado casi todos los enfermos así tratados, decreciendo desde el primer día los más alarmantes síntomas hasta llegar al período de resolución de la dolencia y la vuelta al estado hígido ó normal.

Otro proceder que muchas veces he seguido en el tratamiento de la fiebre Ebhertiana antes de conocer el anterior preparado, ha sido el de hacer tomar al enfermo en el primer septenario, un tubo de suero Roux á la 3.^a dilución centesimal, no pudiendo decir nada en contrario de su uso, á pesar de no dar resultados tan manifiestos como el polivalente antitífico.

Además, una ventaja que nos ofrece el proceder indicado para la administración de toda clase de sueros, es el de poder intentar sus buenos efectos preventivos, en casos epidémicos, cuando sospechamos al individuo atacado de la enfermedad reinante. Si lo diéramos á dosis masivas y en inyecciones hipodérmicas, nos expo-

niamos á tratar un individuo que realmente no estuviera atacado, y por su paso directo al torrente sanguíneo, provocarle trastornos más ó menos importantes. Pero introduciendo el preventivo por la vía gástrica, si verdaderamente está enfermo, el resultado será beneficioso en extremo y en caso contrario, es decir, si solamente ha resultado ser una alarma injustificada, todos sabemos la gran barrera epitelial de que nuestro intestino está provisto para repeler cualquiera substancia que introducida en nuestro organismo pudiera resultar dañosa.

Es de esperar que suceda á manera de lo que acontece con el veneno de ciertas serpientes é insectos, que introducido en el aparato digestivo por succión de la herida producida, no provoca ningún efecto nocivo al individuo que tal práctica ejecuta. En cambio le trastornaría en gran manera hasta llegar á matarle algunas veces si el contacto se hubiera verificado por una solución de continuidad hipodérmica ó por inoculación directa á través de algún vaso sanguíneo.

(Continuará)

LECCIONES CLÍNICAS DE GINECOLOGÍA

DADAS POR EL

Dr. D. SEBASTIÁN RECASÉNS GIROL

Catedrático de Ginecología de la Facultad de Medicina de Madrid

Curso de 1911 á 1912

Son realmente muy interesantes, seduciendo su lectura por la sencillez y claridad, condición

peculiar de todos los que dominan una materia, y como esta cualidad escasea, de aquí la confusión reinante en muchos escritos; y es que, para hablar ó escribir, se requiere ordenar antes las ideas en el cerebro, demostrando el doctor Recaséns que es uno de los clínicos más eruditos y sensatos en el libro que acabamos de hojear, cosa sabida por nosotros, pues le conocemos sobradamente y nos consta es ún catalán ilustre que, donde vaya y en todas partes, sus obras han patentizado su profundo saber y su acierto.

Comprende el tomo de que hablamos XXI lecciones, empezando por los métodos de exploración ginecológica, describiendo luego el mioma subperitoneal, la salpingo-ovaritis puerperal, el sarcoma del útero, la fistula vesico-vaginal, el carcinoma uterino inoperable, la operación cesarea por mioma y embarazo, la miomectomía vaginal por fibromioma sexil, la histerectomía abdominal por fibroma, la retroversión movable del útero, una complicación operatoria á una histerectomía abdominal por el procedimiento de Wertheim, la histerectomía abdominal por carcinoma uterino, la pelvi-peritonitis puerperal, el prolapso genital en mujer joven, la inversión uterina, la operación de Landau, la ureteroneo-cistostomía, dos casos de legración uterina, la ooforectomía por pseudo-histeria, el quiste tubo-ovárico, el carcinoma de la vulva, la histerectomía vaginal por miomas, el prolapso uterino recidivado después de la basculación, la salpingo-ovaritis tumoral, la colitis y pseudo-histeria de origen

genital, la hemorragia post-operatoria á una histerectomía vaginal, la colpotomía por perímetro-anexitis, los miomas de desarrollo pelviano, la carúncula irritable de la uretra, el estiomene de la vulva, el desgarró perineal completo, los quistes mucoides del ovario y la tuberculosis genito-peritoneal.

Como se ve, no pueden ser más interesantes los casos prácticos descritos, y se comprende, se han publicado los más raros y que más enseñan; por lo tanto, es muy loable la obra de D. José Pin, que los recogió taquigráficamente y ha dado publicidad á ellos.

Todos los catedráticos debieran hacer lo propio que el doctor Recaséns: explicar mucho y bueno, que alguien recogería tales semillas y las esparcería para provecho de todos.

Nuestros plácemes más sinceros.

R. C.

ALGUNAS AMPLIACIONES

publicadas en la segunda edición

de la

« JOYA HOMEOPÁTICA »

JUSTICIA ADHATODA

Planta que abunda en la India y es muy apreciada por el vulgo.

Acción.—Ansiedad. Aversión á conversar. Pesadez de cabeza. Visión perturbada. Coriza fuente con obstrucción nasal. Sequedad de la

boca y sed. Ardor en las fauces con dolor al tragar. Sofocación al respirar. Falta de apetito con putridez y falta de sabor. Náuseas y vómitos mucosos. Dolor en la región del hígado. Evacuaciones claras con dolor y alivio al deponer.

Indicaciones.—Coriza. Conjuntivitis. Faringitis. Laringitis. Opresión torácica. Bronquitis. Neumonía. Tuberculosis.

Diluciones.—De la tintura madre á la 30.^a

ORYSA MUCIDA (Arroz averiado)

Accion.—Produce un conjunto de síntomas análogos al beriberi, por cuya razón se atribuye esta enfermedad, tan extendida en Asia, al uso de este cereal insano. De varias observaciones con la 3.^a dilución decimal, resulta peso y prurito alrededor de los ojos, sobre todo del lado izquierdo, relampagueo, punzadas por todo el cuerpo, fuerte hormigueo en los brazos, más intenso en las manos y más rapidez en la pulsación cardíaca.

Evacuaciones líquidas. Dolor de vientre cerca de las caderas. Cefalalgia. Zumbido de oídos. Opresión y sensación de bola en la garganta, que obliga á tragar continuamente. Gran agitación é insomnio con profundo malestar.

Indicaciones.—Nervosismo con exaltación de la sensibilidad. Prurito generalizado. Asma. Beriberi.

Diluciones.—De la 6.^a á la 30.^a

THIOSINAMINA (Alil-sulfo-urea)

Acción.—Disuelto en agua al 6 0/0, provoca un ligero descenso del número de glóbulos rojos y duplica el de los leucocitos. Disminuye la fuerza contráctil y provoca anestias. Las soluciones muy concentradas pueden ocasionar ulceraciones en los tejidos.

Indicaciones.—Reumatismo crónico. Mielitis crónicas. Artritis de la rodilla con rigidez. Estrechez pilórica. Cicatrices. Iritis con adherencias consecutivas á conjuntivitis blenorragicas, en forma de *colirio* asociado á *cocaína* al 1 0/0. Activa la circulación y los cambios orgánicos, aumentando la riqueza globular. Cullogh y Moore recomiendan este medicamento en el zumbido de oídos y catarro crónico del oído medio, tres veces al día, de 25 miligramos á 8 centigramos, de la 1.^a á la 3.^a decimal.

Diluciones.—De la 1.^a á la 1000.^a

MISCELÁNEA

Sesiones del primer Congreso español de Higiene escolar.—Rebasó la cifra de 2,000 los señores congresistas que acudieron á la cita, y como todos eran de gran valía, no hay que decir ni es posible mencionar la gran importancia de todas las discusiones, así como tampoco cabe dar cuenta del éxito de la exposición escolar, donde acudieron todos los colegios.

Trataron las distintas secciones interesantes puntos de pedagogía y de higiene á cual más importantes.

Enviamos á nuestro querido y digno colega el doctor Mer y Güell, principal factor en este Congreso, la enhorabuena más completa, y le recomendamos siga perseverando con su actividad é inteligencia en tan loables campañas.

Tercer Congreso español de la Tuberculosis.—En el presente año debe celebrarse en San Sebastián, residencia veraniega de Sus Majestades los reyes D. Alfonso XIII y D.^a Victoria Eugenia. Los trabajos comenzarán el día 9 de Septiembre y finalizarán el 16, estudiándose, como en todos ellos, los diferentes aspectos con que tan terrible azote se presenta.

Se fija la cuota de 20 pesetas para los socios numerarios, y la de 5 para los asociados, con derecho á rebajas de ferrocarriles, trasatlánticos y demás compañías convenidas con la Junta organizadora.

Las oficinas están instaladas en el local del Colegio de Médicos de Guipúzcoa, Buen Pastor, 11, bajo, donde debe dirigirse toda la correspondencia á nombre del Secretario general doctor D. Luis Alzúa.

Segunda edición del manual de terapéutica «Joya Homeopática».—Nos cabe la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que pronto verá la luz tan importante obra, con reformas que aumentarán su valía.

Delegación de médico-homeópata español para el Comité Internacional.—En las elecciones verificadas el día 10 del presente mes, reunidas las dos entidades Academia Médico-Homeopática é Instituto Homeopático y los representantes de tres revistas, acordóse designar al doctor D. Rafael Barrantes, de Madrid, sumados sus votos á los remitidos de las diferentes provincias de España.

Tal resolución fué por inmensa mayoría, en atención á que los doctores Derch y Marsal y Olivé y Gros mostráronse dispuestos á la designación de un compañero residente en la capital, donde pueda con su prestigio é influencia prestar valiosos servicios á la causa de la Homeopatía.

Recepción académica del doctor D. Joaquín Ramis.—Con asistencia de numeroso concurso, tuvo lugar la lectura del discurso reglamentario, desarrollando el importante tema «Mancomunidad de la dietética con la homeopatía», habiendo demostrado gran competencia en tales asuntos, y que el enlace de las buenas reglas de vivir, con la homeopatía, da muy benéficos resultados siempre.

Contestóle el doctor Comet Fargas, que enalteció como se merece el trabajo del señor disertante, felicitando á la corporación por haber adquirido tan docto compañero.

Banquete al Presidente del Colegio de Médicos de la provincia de Barcelona, doctor Bartumeus.—Celebróse con la mayor cor-

dialidad en el Mundial Palace, el 27 de Junio, reuniéndose más de trescientos médicos, que quisieron demostrar á su presidente las simpatías y agradecimiento que les merece por sus acertadas gestiones, que han logrado sostener el prestigio de los Colegios médicos y la dignidad profesional.

En su discurso de gracias, contestando al mensaje que, firmado por todos, le fué ofrecido, demostró su modestia diciendo que debe el Colegio sus triunfos á toda la Junta directiva, recabando para sí tan sólo sus esfuerzos para devolver á la clase médica el prestigio ajado.

El neosalvarsán.—He ahí un medicamento que desbanca al 606. Preconízalo el doctor Schreiber de Magdeburgo, quien le ha dado un nombre numérico (está de moda): el 914. Consiste en una mezcla de formol dehydro-sulfox lato sódico con el salvarsán, producto que dice ser menos tóxico que el 606.

A confesión de parte, relevación de prueba. Los propios alemanes combátense sus descubrimientos, que viven poco tiempo, y declaran ellos mismos su peligroso empleo.

Asociación Natura.—Esta naciente corporación, cuyo objeto es la práctica del Naturalismo, con el objeto de restablecer en la sociedad prácticas sanas y desviarla de hábitos nocivos, queda instalada en el Pasaje de la Paz, 3, establecimiento hidroterápico del señor

Abreu, quien con su habitual galantería lo ha cedido para las reuniones y juntas que les convenga celebrar á los asociados.

Concede, además, una rebaja de precios en todos los servicios del establecimiento.

Se ha inaugurado ya la serie de conferencias de propaganda, habiendo dado la primera, en el Ateneo Enciclopédico Popular, el doctor Comet Fargas, que desarrolló el siguiente tema: «Origen y fundamento de la Asociación Natural». Pronto, el doctor Daltabuit dará la segunda.

Nuestro agradecimiento á la Junta del Congreso de Higiene escolar.—Lo sentimos profundamente arraigado por la distinción otorgada á esta revista, confiriéndole el título de Congresista de honor, favor inmerecido al que no se correspondió cual merecía.

Archivos de Medicina y especialidades.—Viene publicándose desde este año la nueva revista mensual que encabeza estas líneas, dirigida con mucho acierto por el doctor D. Ramón Jori Biscámps, y redactada por los especialistas más renombrados de esta capital. Devolvémosle el saludo y deseamos larga y próspera vida.
